

Determinantes históricas, ideológicas y políticas en tres casos de pintura mural del siglo XVI en el Estado de Hidalgo

Arturo Vergara Hernández

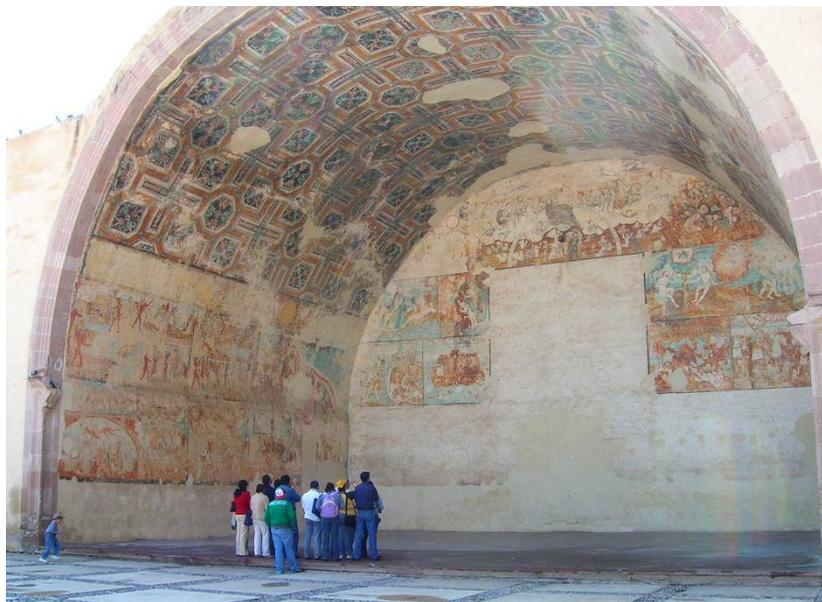
En este artículo analizaremos brevemente las semejanzas, diferencias y condicionantes históricas de tres casos de pintura mural en tres recintos agustinos del estado de Hidalgo: las capillas abiertas de Actopan y Xoxoteco y las pinturas de la nave del templo de San Miguel Arcángel en Ixmiquilpan, todas realizadas en la segunda mitad del siglo XVI y que constituyen testimonios únicos no sólo a nivel regional sino también universal del arte desarrollado en México en el siglo de la conquista, sin duda el momento más determinante en la definición del México actual.

Iniciaremos con la descripción de los programas murales de la capilla abierta de Actopan y de la iglesia de Santa María Xoxoteco, municipio de Metzquitlán (en su origen esta última también fue una capilla abierta). A pesar de distar aproximadamente 50 kilómetros entre sí, los programas de ambos edificios son básicamente iguales. Las diferencias que existen tienen que ver con el tamaño y cantidad de temas pintados, ya que las mayores dimensiones de Actopan permitieron la inclusión de más elementos; por otro lado, los temas de Xoxoteco se encuentran en mejor estado de conservación, tal vez por no estar a la intemperie. En los muros laterales de ambas capillas se plasmaron escenas relativas al Antiguo y Nuevo Testamento, además de algunos temas preferidos por los agustinos contrareformistas como el Purgatorio. La función de estas imágenes fue como auxiliar en la enseñanza de la doctrina por la dificultad en el aprendizaje del idioma otomí por parte de los frailes.¹

En los muros laterales se pintó el infierno, tanto escenas de pecado como los tormentos a que se hacen acreedores quienes los cometen. La presencia de demonios, suplicios y almas castigadas evocan las representaciones de este tema que tanto en pintura como en literatura abundaron durante la edad media europea, sobre todo en épocas de grandes mortandades como la que provocó la peste negra en el siglo XIV. Otro factor que motivó el empleo del infierno en el viejo mundo fue la gran proliferación de heterodoxias religiosas regionales, que al ser combatidas por el poder romano dieron paso al nacimiento de la

¹ En los tres sitios, el idioma predominante fue el otomí, aunque también se hablaba náhuatl y chichimeca pame.

Inquisición en el siglo XII, cuando el Papa Inocencio III inició el exterminio de los cátaros.



Capilla abierta de Actopan

Aunque el tema del infierno fue común en el discurso de los frailes en sermones, literatura, representaciones teatrales y lienzos didácticos, por su escasa representación en pintura mural en el México virreinal llaman poderosamente la atención los casos de Actopan y Xoxoteco. ¿Por qué se pintó tan profusamente esta temática en estos dos lugares? ¿Por qué no existen otros ejemplos parecidos en el resto del continente? ¿Era el simple aprendizaje de la doctrina la función de estas pinturas o existieron razones especiales para que se realizaran? Con base en un estudio detallado del contexto sociocultural de Actopan y Xoxoteco a mediados de siglo XVI,² logramos encontrar algunas respuestas. Aquí daremos una sucinta relación de las más importantes.

Por llegar en tercer lugar, los agustinos se dieron a la tarea de evangelizar territorios que por su lejanía, dispersión de población y agreste geografía, no habían tomado para sí las otras órdenes. Para el caso del Estado de Hidalgo, salvo pocas excepciones como Epazoyucan o Zempoala, los agustinos se

² Arturo Vergara Hernández, *El infierno en la pintura mural agustina del siglo XVI, Actopan y Xoxoteco en el Estado de Hidalgo*. Colección "Patrimonio Cultural Hidalguense", Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, noviembre 2008.

centraron en lugares difíciles de la Sierra, la Huasteca y el Valle del Mezquital. Estas zonas de refugio estaban habitadas mayoritariamente por indígenas que huyeron primero de expansión hegemónica de la triple Alianza y del trabajo forzoso de los encomenderos después. En la época prehispánica Xoxoteco dependía de Metztitlán, señorío pluricultural con mayoría otomí que había logrado mantener su independencia de Tenochtitlán.

El grado de aceptación tanto del sistema de vida hispano como de la nueva religión varió mucho entre las regiones y los diferentes grupos culturales de nuestro país. No fue igual la evangelización franciscana entre poblaciones de alta cultura nahua del Valle de México, Puebla, Tlaxcala, e incluso pueblos hidalguenses como Tepeapulco, que la evangelización agustina de la difícil y conflictiva frontera mesoamericana, donde se ubican los tres casos que estamos analizando. La estrepitosa destrucción de Tenochtitlán sirvió como ejemplo para que los señoríos vinculados a esta metrópoli se desistieran de resistir a los conquistadores, al menos abiertamente. No ocurrió igual entre los pueblos situados en la periferia de Mesoamérica, que siguieron resistiendo pasiva o activamente durante todo el periodo virreinal, siendo el ejemplo de mayor resistencia el de los chichimecas, cuyos territorios colindaban con la Sierra Alta y el Valle del Mezquital.

Al parecer, existió una relación directamente proporcional entre sedentarismo/urbanización/vida civilizada y la aceptación de los patrones culturales europeos. Nahuas, tlaxcaltecas y tarascos no sólo aceptaron sin mucha dificultad a los primeros franciscanos,³ sino que también colaboraron en el proceso de expansión hispana en territorios alejados de la metrópoli mexicana. Por otro lado, los grupos de cultura intermedia como el otomí presentaron una resistencia pasiva a la evangelización, es decir, aceptaron ser bautizados pero mantuvieron en secreto sus ritos y creencias. Esto se puede comprobar en las muchas denuncias de indios idólatras que existen en el ramo inquisición del AGN⁴ y en la supervivencia en nuestros días, de muchas prácticas religiosas que incorporan elementos de origen prehispánico. Por otro lado, los chichimecas nómadas presentaron una resistencia activa que se manifestó en

³ Gerónimo de Mendieta escribió que en Tepeapulco, a pocas horas de haber llegado los primeros franciscanos, los indígenas ya sabían persignarse y rezar el *pater noster*.

⁴ Ver: Eva Uchmany, "Cambios religiosos en la conquista de México"; en: *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* (separata), t. XXV, 1980.

el rechazo violento de las avanzadas españolas a sus territorios de caza y recolección y en el ataque a los conventos de los pueblos indios que habían aceptado el cristianismo.⁵ Tanto Actopan como Xoxoteco se encontraban en medios predominantemente otomíes, de por sí difíciles si nos atenemos a las descripciones del cronista agustino Juan de Grijalva, quien constantemente alude a las dificultades de la evangelización en el aspecto humano y geográfico. Trátese del semidesierto o la sierra, su aspereza, alejamiento y clima extremo eran escenarios propicios para todo tipo de calamidades: brujos, seres demoníacos, fieras salvajes o indios indómitos. Ello también se debía a que los religiosos creían que su labor previa en los llanos, entre pueblos nahuas, había hecho huir al demonio a estos lugares.⁶

Estas diferencias notables en el perfil cultural de nahuas y otomíes se manifiestan claramente en este relato de Robert Ricard, uno de los principales estudiosos de la evangelización mexicana:

En Atotonilco [el Grande] daban la comunión a todos los indios mexicanos, o sea a los de habla náhuatl, salvo pocas excepciones, pero admitían a ella sólo a un reducido número de indios otomíes, a quienes juzgaban de menor capacidad mental, sin dejar por esto de irles educando más y más a fin de que aumentara el número de comulgantes [...] en otros lugares, por ejemplo en la sierra de Metztlán, tenían que ser más circunspectos: se trataba de una población aún "dura" y de mente "grosera."⁷

A las dificultades ya mencionadas de la Sierra Alta y el Valle del Mezquital debemos sumar la cercanía de la frontera mesoamericana, que complicaba aún más el proceso de control social y político que buscaban los conquistadores. Esto se debía a que además de los ataques, los chichimecas arengaban a los pueblos indígenas a rechazar a los españoles y a regresar a las formas de vida y religión originales. Otros pueblos como Ixmiquilpan, Zimapán, Tecozautla y Huichapan sufrieron el asedio de los nómadas. Un ejemplo de la estrategia

⁵ Juan de Grijalva, en su *Crónica de la provincia de la orden de nuestro padre San Agustín en las provincias de la Nueva España* (Ed. Porrúa, México, 1985), narra ataques a los conventos de Chichicaxtla, Xilitla y Chapulhuacán, entre otros.

⁶ El caso de Fray Antonio de Roa es paradigmático. Véase por ejemplo: Teófilo Aparicio López, *Antonio de Roa y Alonso de Borja, dos heroicos misioneros burgaleses en la Nueva España*. Valladolid, Ed. Estudio Agustiniano, 1993.

⁷ Robert Ricard, *La Conquista Espiritual de México, ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de las órdenes mendicantes en la Nueva España*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990, p. 220.

española contra el problema chichimeca es el programa mural de la nave de Ixmiquilpan, del que hablaremos más adelante.

Tales fueron las condiciones en que fueron pintadas las escenas del infierno en Actopan y Xoxoteco. Buscaban controlar a los otomíes ante el alboroto chichimeca. Intentaban afianzarlos en el cristianismo ante la resistencia pasiva que se traducía en simulación y ocultamiento de imágenes tras los altares, así como ceremonias y ritos en cuevas y cerros. Se realizaron cuando había pasado la euforia de la evangelización primigenia, en que se creía que la iglesia indiana sería la nueva Jerusalén.⁸ Los rebrotes idolátricos y la desilusión de los frailes fueron el detonante de este arte aterrador. Al mostrar los tormentos a que serían sometidas las almas de los indígenas que bebieran pulque, tuvieran concubinas, adoraran ídolos y rechazaran la nueva religión, los agustinos recurrían al tema del infierno como el *as bajo la manga* que había sido útil en la Europa medieval.



Pecadores cayendo en las fauces del infierno. Xoxoteco

Objeto de la codicia de los peninsulares por representar fuentes de riqueza a través del trabajo forzado y el tributo, las comunidades indígenas fueron controladas a veces por la fuerza y a veces a través de la conciencia. Los indígenas congregados alrededor de las iglesias recibían un trato paternalista, ya

⁸ Para visualizar los cambios cualitativos de los agustinos en el siglo XVI ver: Antonio Rubial *El convento agustino y la sociedad novohispana (1533-1630)*, UNAM, México, 1989.

que por ejemplo no se les permitía aprender el español.⁹ En la visión hispana, eran seres infantiles a los que se debía guiar.

Salvo raras excepciones,¹⁰ los frailes se quejaron poco de la explotación que ejercían los encomenderos. De hecho existieron rivalidades entre ambos grupos por el control de la mano de obra indígena y por adquirir y mantener el poder económico y político, puesto que los agustinos eran dueños de haciendas y trapiches con esclavos negros. Sin embargo, la relación frailes-encomenderos se estrechó cuando se trataron de implantar las Leyes Nuevas de 1542 que afectaban directamente los intereses de ambos grupos. Para complicar el panorama, los agustinos tuvieron que hacer frente al proceso de criollización –y relajación de la regla- así como a la disminución de limosnas por parte de la Corona.¹¹ En cuanto a las congregaciones¹² la posición de los frailes fue contraria a la oficial, ya que a pesar de que éstas facilitaban la labor doctrinal, con ellas los agustinos veían reducir las limosnas de varios pueblos a uno solo.

Al llegar a América, las órdenes mendicantes encontraron una realidad cultural desconocida que creyeron demoníaca y trataron de cambiar, al tiempo que contribuyeron a afianzar el dominio español a través de la evangelización. La pintura mural es un recurso importante en este proceso pues complementa otras formas de control dirigidos a la conciencia. Obras como las que nos ocupan no podrían realizarse en la actualidad, y ese carácter testimonial es lo que les confiere un gran valor. En este sentido, las pinturas de Actopan y Xoxoteco responden a una problemática particular en el ámbito cultural, económico y político, porque no fueron usadas de la misma manera, en la misma época, en otros contextos. La experiencia en el medio otomí fue distinta

⁹ Don Francisco Pérez, cura de Actopan, no quería en su iglesia otro catecismo que no fuera en imagen, para que no se corrompieran sus indios al contacto con las letras europeas, haciendo azotar a los que hablaran castellano. Ricard, *La conquista...*, p. 126.

¹⁰ Como el del fraile flamenco Nicolás de Witte, quien mandó cortar unas moreras en Metztlán para que no se obligara a los indígenas a trabajar en ellas sin paga: “Había seda, y muy buena en este valle [pero] este [...] fraile hizo [...] cortar muy gran cantidad de morales [...] diciendo que era en mucho daño y vejación de los naturales [...] y, hoy día, hay reliquias en este valle de los morales cortados”. “Relación de Metztlán” en René Acuña, (compilador), *Relaciones Geográficas del siglo XVI: México*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, v. 3 p. 72.

¹¹ Antonio Rubial García, *El Convento Agustino y la Sociedad Novohispana (1533–1630)*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1989. p. 73.

¹² Patrón de asentamiento impulsado por el gobierno virreinal que buscaba la concentración de población indígena.

a la que tuvo el clero regular con otros grupos mesoamericanos, como ya explicamos.

Los otomíes tenían prácticas sociales y culturales que resultaban desconcertantes para los agustinos, como la gran flexibilidad de su organización social y la ausencia de jerarquías políticas complejas. Asimismo, carecían de grandes centros ceremoniales y rituales públicos sofisticados. Los agustinos no pudieron cristianizar a fondo a una población de prácticas religiosas extrañas, lo que permitió la persistencia subterránea de la religión antigua.

Además, tanto los agustinos como las otras órdenes se preocuparon más por crear una evidencia material de la nueva religión, que por transformar a fondo la mentalidad indígena. Pusieron énfasis más en la cantidad que en la calidad de sus actos, lo cual trajo como consecuencia una conversión a medias. Los otomíes, aunque seguían los ritos católicos, no confiaban en su eficacia y continuaban adorando ídolos en forma escondida o disimulada. Cuando los frailes se percataron de ello, endurecieron la misión con obras como la que nos ocupa.

Es sabido que algunos grupos prehispánicos practicaban ciertas formas de canibalismo ritual. En los murales de Actopan y Xoxoteco figuran escenas de descuartizamiento y preparación de carne humana, como si de una carnicería se tratara.¹³ Estas pinturas intentaban reforzar en los otomíes una imagen demoníaca de la cultura prehispánica, particularmente la de los chichimecas, ya que las crónicas de la guerra casi siempre mencionan la antropofagia como una característica de su naturaleza maligna.

Se puede argumentar en contra que elementos escatológicos¹⁴ existen en otros conventos mexicanos, pero en ningún caso se pueden comparar con los que estudiamos aquí por su abundancia y elocuencia. Además cuando se usó en forma didáctica, el discurso escatológico (ya sea hablado, pintado, grabado, impreso o actuado), incluía escenas alusivas a la Gloria, elemento que en

¹³ El primer criptojudío quemado por la inquisición en México, Hernando Alonso, tenía criaderos de cerdo en Actopan y vendía la carne en la ciudad de México. Ver Eva Uchmany, "De algunos cristianos nuevos en la conquista y colonización de la Nueva España"; en: *Estudios de Historia Novohispana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, V. VIII, 1985.

¹⁴ Que tienen que ver con las postrimerías, en la visión católica, juicio final, cielo, purgatorio e infierno.

Xoxoteco-Actopan está ausente. Cabe señalar que en sitios agustinos como Malinalco, que no presentaban la problemática que hemos trazado aquí, sí se representó el paraíso.



Escenas de carnicería, Xoxoteco.

Otro elemento que influyó en la ejecución de los murales fue el conflicto entre indígenas y españoles. La depredación que hicieron los encomenderos de Metztitlán fue muy grande, debido a la disposición de mano de obra y a la riqueza de la vega y la laguna. Lo mismo pasaba en Actopan, aunque en menor medida. Esto se debía a que las instituciones de justicia estaban bajo control español con intereses particulares, aun cuando el rey o el virrey hubiesen querido dar un trato justo a la población indígena. El estrato superior de la sociedad novohispana funcionaba a través de redes familiares y políticas en las que también participaban los encomenderos. En el caso particular de Metztitlán, éstos estaban emparentados con la burocracia o pertenecían al círculo de amistades de la elite gobernante, lo que les permitía abusar impunemente de sus encomiendas.¹⁵

La enorme encomienda de Metztitlán fue repartida entre varias familias (una de ellas emparentada con Hernán Cortés), que se dedicaron a sobre explotar a los

¹⁵ Arturo Vergara y Carmen Lorenzo, "Metztitlán Hidalgo en el siglo XVI, historia económica y política", *Memorias del III Coloquio internacional Grupos Otopames*, Alfonso Serrano Serna (compilador), Vol. II, Solar, Servicios Editoriales S.A. de C.V., México, abril 2009.

indios. Los documentos de la visita de Diego Ramírez son una prueba fehaciente de ello.¹⁶

Ante los abusos de los encomenderos algunos indígenas murieron, otros huían de los pueblos, se negaban a tener hijos y muchas veces fueron a la ciudad de México a quejarse, lo que motivó al virrey a enviar a Diego Ramírez a investigar e impartir justicia. Después de analizar las partes, y en una lucha enconada contra el poder e influencia de los encomenderos y de otros empresarios como Alonso de Villaseca, Ramírez resolvió confiscar la encomienda de Metztlán, pasarla a la Corona y moderar los tributos; condenó a diez años de destierro a los encomenderos y al pago fuertes multas e indemnizaciones. Desafortunadamente ninguna de estas medidas se llevó a cabo debido al tráfico de influencias y a la prematura –y sospechosa- muerte de Ramírez. En las pinturas de Actopan-Xoxoteco aparecen escenas de encomenderos golpeadores pero no como una representación de pecado, sino que sirvieron para transmitir a los indígenas la idea de que era preferible soportar los maltratos de los españoles que vivir una vida pagana –como en la época prehispánica- pues ésta los conduciría al infierno.



La libertad pagana, camino del infierno. Xoxoteco

En resumen, los principales factores que influyeron en la ejecución de los programas murales en Xoxoteco-Actopan son: las características de cultura otomí, poco propicia a la implantación de los modelos occidentales, la dispersión de la población y lo agreste del territorio, la resistencia otomí a la

¹⁶ El proceso de Diego Ramírez se puede consultar en el Archivo Histórico de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, *Colección Francisco del Paso y Troncoso*, caja 7, legajo 7, doc. 383.

evangelización, la vecindad con los chichimecas nómadas y los conflictos entre encomenderos e indígenas.

Analicemos ahora el caso de Ixmiquilpan. En el friso principal del templo aparecen escenas de guerra en las que combaten a) indígenas sedentarios ataviados con trajes de guerrero coyote, jaguar o águila, y otros con trajes occidentalizados, todos portando macanas con filos de obsidiana y *chimallis*, b) mujeres y hombres indígenas semidesnudos (los varones portan arcos y flechas y las mujeres -aparentemente preñadas-, sólo escudos) que están siendo vencidos por la facción sedentaria y que podemos identificar como guerreros chichimecas y c) seres monstruosos que portan arcos y flechas, por lo que se les puede asociar con los flecheros desnudos. Todo en medio de follaje de acanto, vegetación xerófila, águilas y jaguares con atributos de deidades mesoamericanas, glifos de altépetl, vírgulas floridas y muchos otros elementos alusivos a la religión y a la guerra en la época prehispánica. ¿Qué hacen estos motivos paganos en un templo católico? Esta pregunta ha generado una gran polémica investigadores nacionales y extranjeros desde hace ya casi 50 años.



Monstruo guerrero, Ixmiquilpan

Este convento se edificó en una zona fronteriza donde convergían principalmente grupos otomíes y nahuas, predominando los otomíes. Se

empezó a construir a partir de 1550, año en que también dio inicio formal la llamada Guerra Chichimeca. A partir de la expansión española más allá de las fronteras de Mesoamérica en la década de los cuarenta del siglo XVI, los otomíes participaron en los ejércitos que abrieron paso a la actividad minera y ganadera que se fue desplazando al norte y que se encontró con la resistencia de los chichimecas que defendían sus territorios de caza y recolección. Por su ubicación en la frontera mesoamericana, por ser el principal núcleo otomí después de Jilotepec y por haber padecido ataques chichimecas dada su condición de frontera, Ixmiquilpan se constituyó en un importante bastión de reclutamiento de combatientes, los cuales recibían beneficios y distinciones importantes que se constatan en varios documentos como la *Relación de Méritos y servicios de D. Pedro Martín del Toro*. Incluso conocemos los nombres de algunos capitanes otomíes de Ixmiquilpan como don Nicolás de Bárcena y don Juan Popoca.

Desde su creación, el templo de Ixmiquilpan se concibió como un lugar donde exaltar a los otomíes combatientes de la guerra chichimeca.¹⁷ Desde fines de los años treinta ya habían ocurrido ataques a muchos conventos agustinos situados en la frontera norte de Mesoamérica. La dedicación de Ixmiquilpan a San Miguel Arcángel (general de las huestes celestiales), los murales del templo y los emblemas tallados de la portada corresponden a un mensaje de exaltación de la guerra, especialmente del modelo de guerra de la época prehispánica. Éste tenía importantes connotaciones religiosas pues permitía proveer de sangre al sol. Aunque junto con el resto del bagaje cultural indígena había sido vedado, era útil a los fines expansionistas hispanos que requerían el apoyo de los otomíes y otros grupos sedentarios porque la guerra prehispánica se había realizado también contra grupos nómadas norteños, vecinos y rivales ancestrales de los otomíes sedentarios de Ixmiquilpan.

La iglesia novohispana intentó en un principio cristianizar a los chichimecas pero ante el estrepitoso fracaso de esta empresa acabó considerándolos como un enemigo imposible de evangelizar (que para colmo no podía tributar pues no

¹⁷ Arturo Vergara, *Los murales de Ixmiquilpan, ¿evangelización, reivindicación indígena o propaganda de guerra?* UAEH, Colección "Patrimonio Cultural Hidalguense", noviembre de 2010.

sembraba) igual como había calificado a los moros en sus luchas históricas (las cruzadas y la reconquista española).

Existe un gran corpus documental que muestra que la mayor parte de la iglesia del siglo XVI apoyó la política de Guerra a Sangre y Fuego que varios virreyes emprendieron contra los chichimecas.¹⁸ Desde principios de los treinta, en las consultas que se realizaron en relación con la entrada de Nuño de Guzmán en la Nueva Galicia, los religiosos se mostraron favorables a la guerra, “noble y santa empresa que podía proseguirse sin escrúpulo de conciencia”,¹⁹ y que estaba justificada entre otras cosas porque los chichimecas eran antropófagos, cometían pecados contra natura, impedían la predicación del evangelio y obstaculizaban la penetración blanca al norte. Si bien algunos religiosos notables hacían defensa de los indígenas sedentarios, éstos mismos arremetían contra los chichimecas a quienes consideraban irredimibles “monstruos de la naturaleza”.²⁰

Con ocasión de la publicación de las Leyes Nuevas de 1542 los religiosos hicieron una férrea defensa de las encomiendas y su prolongación a través de generaciones, manifestando su temor de que los chichimecas se rebelasen –y contagiasen con ello a los sedentarios– si los españoles no tenían incentivos para poblar los territorios norteños.

A raíz de la rebelión del Mixtón (la cual fue sojuzgada personalmente por el virrey Antonio de Mendoza), la iglesia se manifestó a favor del exterminio chichimeca. Algunos personajes como el obispo Pedro Gómez de Maraver se destacaron porque a través de cartas y pareceres justificaron la acción punitiva del virrey e incitaban al gobierno a realizar una guerra más carente contra los chichimecas.²¹ Además de enfatizar la conveniencia de utilizar a los chichimecas capturados como esclavos, los religiosos insistían en las violentas

¹⁸ Especialmente útil en este sentido es el trabajo de Alberto Carrillo Cázares, *El debate sobre la guerra chichimeca, 1531-1585*, El Colegio de Michoacán, El Colegio de San Luis, 2 vols., México, 2000.

¹⁹ AGI, *Patronato*, “Ynformación sobre los acaecimientos de la guerra que hace el gobernador Nuño de Guzmán a los indios, para con los pareceres de las personas examinadas, tomar resolución. Año de 1531”. Estante 1 caja 1. En: *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas de América y Oceanía*, Madrid, 1871, pp. 363–375.

²⁰ Fray Gerónimo de Mendieta, *Historia Eclesiástica Indiana...*, p. 732.

²¹ “Carta de Pedro Gómez de Maraver al rey, México, 1º. De junio de 1544”, Real Academia de la Historia, Madrid, Colección Juan Bautista Muñoz, A/110, fol. 151r–157v.

acciones de respuesta chichimeca a la invasión de sus territorios (quema de pueblos e iglesias, ataque a caravanas, muerte de frailes, etc.) como evidencia de su carácter demoníaco y como justificación más que suficiente para exterminarlos.

Los agustinos hicieron eco de este tipo de posturas. El prestigiado maestro Alonso de la Veracruz, en su obra *De dominio infidelium e iust bello* justifica la guerra contra infieles que impidan el tránsito en territorios “baldíos”, y como tales consideraba las tierras de los chichimecas, por lo que tácitamente justificó también la guerra.²²

Pero no solo al nivel de los discursos se daba el apoyo a esta conflagración. Algunos religiosos participaron personalmente en las entradas punitivas contra los nómadas, como fue el caso de Juan Barajas, cura de Pénjamo en 1561.²³

Ante la debilidad o la poca eficacia del gobierno en repeler los ataques chichimecas, los mineros, estancieros y ganaderos, con apoyo de autoridades locales, se organizaban para financiar grupos militares con recursos propios. Estas acciones fueron apoyadas por clérigos y obispos, quienes al mismo tiempo recriminaban al gobierno central por regatear el apoyo y los recursos a estos grupos armados. Tal fue el caso del obispo de Nueva Galicia Pedro de Ayala.²⁴

Pero fue en 1569, en lo más álgido de la guerra, (en el momento en que se estaba terminando el convento de Ixmiquilpan) cuando el apoyo de la iglesia a favor del exterminio chichimeca se dio en forma más contundente. El virrey Martín Enríquez convocó a los teólogos de las órdenes novohispanas a una junta para preguntar si era lícito hacer la guerra a los chichimecas y todos respondieron que no sólo podía, sino que estaba obligado a ello. A tres juntas

²² *Del señorío de los infieles y del derecho de guerra* en Fray Alonso de la Veracruz, *Sobre la Conquista y los Derechos de los indígenas*, Colección Cronistas y Escritores de América Latina, Traducción Rubén Pérez Azuela, Prólogo de Prometo Cerezo de Diego, Introducción y Edición Roberto Jaramillo Escutia, México, Organización de los Agustinos en Latino América (O.A.L.A.), 1992.

²³ “A pedimento de los de Pénjamo, 7 de febrero de 1564”, AGN, Mercedes VII, 580, en Powell, *La guerra...*, p. 103.

²⁴ “Pedro de Ayala al Rey, Guadalajara, 6 de febrero de 1565”. Archivo General de Indias, *Audiencia de Guadalajara*, 67-1-18/105. Publicado en Orozco y Jiménez, Francisco (Ed.) *Colección de documentos históricos, inéditos o muy raros, referentes al arzobispado de Guadalajara*, Guadalajara, Suc. de Loreto y Ancira. Imp. Artística, 1922-1927, Vol. I, pp. 287–289.

más convocó Enríquez en 1570, 1574 y 1575 y en todas ellas el resultado se repite íntegramente salvo en la de 1574, pues los dominicos votan en contra.

En estas discusiones se destaca la figura de fray Juan Focher (quien participó en las juntas de 1569 y 1570), influyente franciscano que trabajó en Tula y Tepeji del Río, fundaciones cercanas a Ixmiquilpan, también en la frontera de Mesoamérica.²⁵ En su obra *De iusta delinquentium punitione* cita a san Agustín para manifestar que “justamente [puede] hacerse la guerra contra los chichimecas que asaltan, mutilan y matan cristianos en el camino público”.²⁶ Afirma que si el virrey no combate a los chichimecas “peca” y debe resarcir a los cristianos los daños que su inacción provocase porque “el que da ocasión a un daño se puede decir que hace el daño”. Asimismo, usando al Moisés bíblico como ejemplo, se empeña en quitar obstáculos de conciencia al rey para matar chichimecas porque:

...si en alguna ocasión se da muerte a gente inocente que está entre los contrarios, tampoco por eso comete pecado, ni tiene obligación de averiguar quiénes son esos inocentes [...] tampoco peca si en el tiempo del conflicto bélico resultan muertos mujeres y niños, cuando por querer salvarlos de la muerte en el fragor de la batalla corriera riesgo de perder la victoria.

De paso, como un elemento más para alentar la guerra, Focher sostiene que los chichimecas capturados en batalla deben ser esclavos de sus captores. Al final de su disertación, este fraile propone que se construyan presidios con soldados equipados con el armamento más mortífero posible para contrarrestar los ataques de los indios.

²⁵ Nicolás León, *Fundación de Tepexi del Río y nómina de sus curas, 1898*. Serie “Clásicos Hidalguenses”, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Pachuca, 2006, p. 10

²⁶ *Del justo castigo a los delincuentes*, fue dado a conocer por Manuel de Castro y Castro como el “Parecer completo en latín del P. Juan Focher, O.F.M, dirigido a D. Martín Enríquez, virrey de la Nueva España, justificando la guerra contra los indios chichimecas. Méjico, 16.VII.1570” en “Documentos sobre los franciscanos de Hispanoamérica, siglo XVI”, en *Missionalia Hispánica, Hispania Sacra*, 49 Madrid, 1997, pp. 143-170.



Escenas de batalla: nómadas contra sedentarios, Ixmiquilpan

Elena Estrada de Gerlero demostró que los agustinos utilizaron los grabados de fray Diego Valadés en la decoración de las capillas abiertas de Actopan y Xoxoteco.²⁷ Valadés y Focher, además de compañeros de hábito y haber misionado ambos en Tepeji del Río, eran muy cercanos intelectualmente, pues el primero publicó la obra del segundo en 1574.

Es muy posible que si los agustinos utilizaron la obra de Valadés para decorar las iglesias de Actopan y Xoxoteco, se hayan inspirado en la de Focher para hacer lo mismo en Ixmiquilpan. En este sentido, dada la contundencia de los argumentos anti chichimecas de Focher y su desempeño en nuestra región de estudio, nos atrevemos a señalar a éste como autor intelectual del programa mural de Ixmiquilpan.

El tema principal de los motivos ejecutados en Ixmiquilpan es la guerra entre el bien y el mal en términos espirituales (una psicomaquia) como imagen de otra lucha en términos físicos: el bien (representado por el bando de combatientes sedentarios) que vence al mal (el bando de guerreros nómadas y monstruos). Su función principal fue servir como una forma de propaganda entre los otomíes en dos sentidos: justificando la guerra “a sangre y fuego” y exaltando y animando a los combatientes otomíes en guerra contra los chichimecas, confiriendo a ésta el sentido de “guerra santa”. Esta propaganda era necesaria

²⁷ "La demonología en la obra de Diego Valadés", en *Iconografía y Sociedad*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, México, 1990.

debido a que algunos otomíes no eran aliados incondicionales de los españoles ni estaban plenamente convencidos del cristianismo pues como hemos visto, también ejercían formas de resistencia, aunque de manera pasiva. Esta propaganda era urgente y necesaria pues los otomíes, por su colindancia con los territorios nómadas, fue el principal grupo sedentario donde los españoles reclutaban colonizadores de la Gran Chichimeca y soldados para la guerra, tal como ya lo habían intentado los mexica en la época prehispánica.

Otros ejemplos este tipo de propaganda son los reportes de administradores, oidores y visitadores en los que se mencionan los ataques chichimecas con lujo de detalles. Entre ellos podemos mencionar la carta de Hernán Martínez de la Marcha al Rey de 1551,²⁸ el informe de Pedro de Ahumada Sámano de 1562²⁹ y la petición de los estancieros de 1582.³⁰

Una evidencia más de dicha campaña la encontramos en la fachada del templo agustino de Yuririapúndaro donde aparecen chichimecas con arcos y flechas labrados en la piedra en alusión a la posición de avanzada del convento y a los ataques de los chichimecas que consigna Diego de Basalenque.³¹ Sobre estas imágenes, aparece una cita de la epístola de San Pablo a los Filipenses (2:10) en latín, cuya traducción es: “En nombre de Jesús toda rodilla se doble en la tierra, los cielos y en los abismos”.³² Es decir, los chichimecas serán vencidos, como todos los enemigos de Dios, aún los que moran en los abismos. La alusión al carácter maligno de los chichimecas es evidente. Más ejemplos de la campaña anti chichimeca son las danzas-psicomaquias de mecos en las que éstos pasan a ocupar el lugar del odiado enemigo musulmán y el mapa de la

28 “Carta de Hernán Martínez de la Marcha al Rey, Compostela, 18 de febrero de 1551. AGI, *Guadalajara*, Leg. 51, publicada en María Justina Sarabia Viejo y José Francisco Román Gutiérrez, *Nueva España a mediados del siglo XVI. Colonización y expansión*. Congreso de Historia del Descubrimiento, tomo II, Sevilla, 1992, pp. 636–644.

29 “Información acerca de la rebelión de los indios zacatecas y guachichiles a pedimento de Pedro de Ahumada Sámano, año de 1562”. AGI, estante 58, cajón 6, legajo II, en *Colección de documentos inéditos para la historia de Hispano-América* en 14 volúmenes, Madrid, 1927–1932, Tomo I, 237–258.

30 “Sobre lo que los criadores de ganados de las chichimecas advierten e piden cerca de los daños que los dichos indios chichimecos han hecho e hacen, México, 1582”. En AGI *Patronato* 2–2–2, legajo 181, ramo 14, en Alberto Carrillo Cázares *El debate sobre la Guerra Chichimeca*, Tomo II, pp. 645–668.

31 Diego de Basalenque, *Historia de la Provincia de San Nicolás Tolentino de Michoacán*. México, Editor José Bravo Ugarte, Ed. Jus, 1963.

32 José de Santiago Silva, *Yuririapúndaro, arquitectura de la fe*, Ediciones La Rana, Instituto de la Cultura de Guanajuato, Guanajuato, 2006, p. 180.

Relación Geográfica de Metztlán en la que figuran arqueros chichimecas en actitud de ataque al convento de Xilitla.

El grupo de los monstruos y los indígenas semidesnudos representa a los chichimecas de guerra que son apoyados por entes de carácter demoníaco. La función del mural es alentar a los combatientes otomíes, denostar totalmente a los chichimecas y presentar esta lucha como una guerra sagrada. Los pintores indígenas siguieron las indicaciones de los frailes en el diseño de los murales, adaptando el esquema de grutesco (tan común en las iglesias novohispanas de la época aunque siempre a una escala más pequeña), a un discurso de tipo político en el que aparecen conceptos y elementos de la cultura local.

Por su audacia inusitada, seguramente los murales fueron encalados muy pronto, después de las resoluciones del III Concilio Mexicano de 1585, en el que por un lado cesa el apoyo oficial de la Iglesia a la guerra chichimeca y por otro se prohíben representaciones “indecentes o apócrifas”.³³

Al recibir los tlacuilos la indicación de representar la guerra entre la civilización y la barbarie, incorporaron algunos aspectos de la religión antigua que estaban aún en su mente (por ejemplo el águila guerrera de la bóveda del presbiterio que es extraordinariamente parecida a las representaciones en códices del dios Tezcatlipoca) y esto ha llevado a algunos autores³⁴ a considerar el programa mural de Ixmiquilpan como una reivindicación indígena. Sin embargo, es más probable que los frailes hayan estado conscientes del significado de estos conceptos y los hayan tolerado, debido a que la situación de guerra sin cuartel contra la religión de los pueblos mesoamericanos, que había caracterizado la actuación de los frailes en la primera mitad del siglo XVI había concluido para cuando se pintaron los murales (hacia 1572), siendo en ese momento inofensivo representar conceptos de una religión derrotada. Era más lo que se

³³ Elena Estrada de Gerlero refiere que en el Concilio III Mexicano se adoptaron algunas resoluciones del Tridentino, como la que estipulaba “a los visitadores que hagan borrar o quitar aquellas imágenes que representen historias apócrifas o esculpidas o pintadas con indecencia [...] por lo que es muy probable que para esta época hayan sido blanqueados los murales de muchos conventos, entre ellos Actopan, Xoxoteco e Ixmiquilpan”. Elena Isabel Estrada de Gerlero, “Los temas escatológicos en la pintura mural novohispana del siglo XVI”, en *Traza y Braza. Cuadernos hispánicos de simbología, arte y literatura*, No. 7, Barcelona, 1979, p. 87.

³⁴ Entre otros Charles David Wright Carr “Sangre para el Sol: las pinturas murales del siglo XVI en la parroquia de Ixmiquilpan, Hidalgo”, en *Memorias de la Academia Mexicana de Historia*, correspondiente de la Real de Madrid, tomo 41, 1998, pp. 73–103, y Alicia Albornoz Bueno *La memoria del olvido. El lenguaje del tlacuilo. Glifos y murales de la iglesia de San Miguel Arcángel Ixmiquilpan Hidalgo. Teopan dedicado a Tezcatlipoca*. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México, 1994.

ganaba exaltando el ánimo belicoso indígena que lo que se perdía cediendo en ese terreno.

Para concluir, en mi opinión, a pesar de la cercanía geográfica y temporal, no existen paralelismos entre las pinturas de Actopan–Xoxoteco con Ixmiquilpan. Técnica,³⁵ contenido y ejecución son distintos. Los indígenas que aparecen en las capillas abiertas están en situación de pecado en un ambiente realista del siglo XVI o siendo castigados en el infierno. Los de Ixmiquilpan son anacrónicos en el sentido de que remiten al pasado prehispánico, con un toque místico-épico y con el tamiz del momento en que son ejecutados, sobresaliendo las influencias europeas como el esquema de grutesco y la enredadera de acanto.

³⁵ Aunque todas son hechas con la técnica del temple, las de Actopan y Xoxoteco demuestran una mayor calidad de ejecución (aunque también entre éstas hay diferencias), además de que las figuras no presentan el contorno negro delineado que tienen las de Ixmiquilpan. Las primeras sí pueden considerarse como instrumentos de evangelización y las segundas responden a una coyuntura política.